
EL BROQUEL

DE LAS COSTUMBRES.

*Armis exterrita nullis
Stigias omnes demohor artes
Mantuan.*

(TOM. I) OAJACA SAVADO 9 DE AGOSTO DE 1834. (NUM. 10.)

Tertulia de D. Teófilo. Séptima conversacion.

Como se ha de inspirar al pueblo la idea exacta de la religion.

CONCLUYE.

Entre estos filósofos llamados por lo mismo *naturalistas* sobre sale el Rousseau; y de todos ellos dice el Sr. Amat con la autoridad de los mejores criticos, *que en sus escritos lo que abunda es las calumnias mas atroces, las mentiras mas descaradas, las contradicciones mas evidentes, y los paralogismos mas insulsos: y el mismo impio baile en su discurso añade; que por lo regular, los que en conversaciones hacen alarde de hablar contra las verdades de la religion, dicen mas de lo que piensan. La vanidad tiene seguramente en sus disputas mas parte que la conciencia. Se imaginan que la singularidad y audacia de las opiniones que defienden, les acarrea la fama de mucho ingenio. Asi poco á poco se acostumbran á hablar como impios; y adelantan mucho mas cuando á su vanidad se añade la disolucion de costumbres. Este mal habito, contraido á la sombra del orgullo y de la sensualidad va sofocando la impresion de las verdades que se aprendieron en la infancia sobre la divinidad, el paraíso y el infierno. Por tanto, concluye, por tanto es de creer que los libertinos no estan muy con-*



74
vencidos de lo mismo que dicen. Lean esto y meditenlo bien nuestros naturalistas, pues les habla su mismo maestro.—El E.

Tertulia de D. Teófilo. Octava conversacion,

Fundamentos de la religion.

D. Lam. y D. Desid. Buenas noches Sr. D. Teófilo, os felicitamos vuestra salud, y os ofrecemos nuestra obediencia.

D. Teóf. Mi salud y mi obediencia estaran siempre á vuestras órdenes y mi atencion Sr. D. Lam. espera el desempeño de vuestra palabra en que nos ofrecisteis tratar hoy de los fundamentos de la religion para llenar el plan de instruccion que os ocurrió la última noche.

D. Lam. En efecto: tengo que desempeñar ahora el compromiso relativo á la última parte de mi proyecto reducido á proporcionar los medios posibles de que el pueblo católico por profesion y por constitucion se instruya á fondo sobre la estension y ventajas de su culto. Entre estas no es la menor la solidéz de tantas pruebas en que está apoyada la palabra de Dios, y el convencimiento de que S. M. es el autor de nuestra religion. Era muy propio de su bondad, ya que obligaba á los hombres á sacrificar á la revelacion todo el entendimiento, convencerlos altamente con testimonios irrefragables de que él mismo era quien nos habia hablado, y nos habia enseñado verdades tan sublimes; marcandolas tanto mas sensiblemente con el sello de su autoridad, cuanto mas se alejan del sentido comun, y mas se elevan sobre nuestro entendimiento.

D. Teóf. Este pensamiento es muy bello y muy natural.

D. Lam. En realidad: un cúmulo de misterios tan superiores y al parecer tan opuestos á la razon: un sistema tan profundo, lleno de arcanos inauditos, de ideas inesplicables, compuesto de objetos inaccesibles aun á la imaginacion: de maximas tan contrarias á las inclinaciones naturales, y de unas consecuencias tan bastas como repugnantes á nuestra



voluntad, era menester que tuviera un apoyo proporcionado, capaz de vencer todas las resistencias del entendimiento, a un asenso tan violento, y toda la repugnancia del corazón á unos sacrificios tan dolorosos y continuos. Pero ello es que van cabales ya mil y ochocientos años, que las naciones mas célebres del universo, y en ellas los primeros héroes de la sabiduría han prestado generalmente un asenso absoluto á todos esos misterios, y han sometido su cerviz al yugo de tantas obligaciones. Si estos misterios son como quiere el incredulo, evidentemente contrarios á la razon y al buen sentido: si son ridiculos é imposibles, ó si esas leyes son impracticables ¿como es que por todo eso han pasado constantemente tantas generaciones? Qué todo se ha creído y todo se ha obedecido con admirable exactitud, por tantos pueblos, tan diversos, tan sabios y de un caracter tan opuesto á la docilidad y virtudes que ecsige la religion? ¿Si esta es increíble é impracticable será un milagro evidente el que se halla creído y practicado por tantos! Increíble, é impracticable, y con todo eso creído y practicado, son cosas que repugnan: más esto segundo es físicamente é historicamente cierto; luego ó los misterios y leyes cristianas no son increíbles é impracticables, ó si lo son, tenemos ya un milagro público, constante y universal, que consiste en que efectivamente se haya hecho infinitas veces y se esté haciendo lo que no se puede hacer. ¿Qué tal es este prodigio? De suerte, dice S. Agustin, que ó la religion se introdujo y propagó en la tierra á fuerza de milagros, como consta por la historia; y entonces es obra de Dios, Dios es su autor: ó no se ha hecho milagro alguno para autorizarla; y entonces ella misma es un milagro grande y sensible, supuesto que en ella se está habitualmente realizando á vista del universo un imposible; á saber: que se crea constantemente lo increíble, y del mismo modo se pratique lo impracticable.

La verdad es: que la religion, con toda su sublimidad y severidad no es increíble ni contradictoria, ni inobservable: que ella en si misma es un eminente prodigio; y que á mas de eso tiene por apoyo otros prodigios y milagros dignos de su grandeza. Lástima es que yo no pueda ahora esponerlos con toda su fuerza y energia, y que me sea preciso con-



traherme solamente à indicar tan poderosos argumentos que W. podran hallar bien desembuelto en varias obras.

D. Teóf. Tengo y suelo leer algunas como la del Vassequi, y la de Ayme, que elogian con razon los editores mejicanos, y ha propagado el gobierno de algunos estados.

D. Lam. Muy bueno: esta debe ser una lectura continua para toda clase de gentes. Por lo que à nosotros toca, yo observo que por nuestra dicha estamos incorporados à una grande nacion compuesta de muchos pueblos y lenguas derramadas por toda la estension del globo, pre-idida por un gefe, gobernada por ministros pastores, formada sobre una constitucion extraordinaria, y gobernada por leyes inalterables, ya hace mil y ochocientos años. Esta celebracion que ha atravesado tantos siglos en medio de los mas terribles enemigos, siempre intacta, es la iglesia catolica: esa reunion de gentes y pueblos que reconocen à J. C. y à su vicario por cabeza, y profesan sus dogmas sin alteracion, ligados todos entre sí por los vínculos de una misma fe y obediencia. Este es un hecho evidente: y asi lo es tambien esta proposicion: *hay en la tierra una iglesia llamada catolica existente en muchas naciones y que ha durado diez y ocho siglos.* Pues esta congregacion se ha establecido por un hombre que se dice Dios, y asegura haber resucitado despues de un infame suplicio. El ha fundado su iglesia haciendo creer à los hombres sobre aquellos dos hechos, otros muchos igualmente extraordinarios, sometiendoles à renunciar sus antiguas opiniones, à aceptar las observancias mas repugnantes à la naturaleza, y este empeño lo llevó al cabo sin recursos, pues que ni lo apoyó en una sola arma, ni en la elocuencia, ni en el poder; ni en la opinion, ni en los alhagos, ni en el interes, ni en la proteccion: estos medios que han apoyado el establecimiento de otros cultos, nada influyeron en el de Jesucristo, antes al contrario: este los tuvo siempre à todos contra sí: porque se estableció en medio de la Judea y del imperio romano, y se propagó hasta los angulos mas remotos del universo, contrariandolo unanimemente los principes con todo su poder, los sábios con todas sus luces y prestigio: los antiguos sacerdotes con todo su influjo religioso é interes: los ricos con sus caudales, los no-



bles con su orgullo, los pobres con su misma condicion miserable, los políticos principalmente con sus teorías, y los pueblos en general con sus tenaces hábitos, con sus antiguas preocupaciones, con su amor á la libertad, y el apego á los vicios, con la natural aversion y con la insuperable repugnancia de nuestra naturaleza á elevarse sobre los sentidos, á persuadirse de misterios inconcebibles, de teorías inaccesibles, y de practicas chocantes á todos nuestros hábitos é inclinaciones.

Asi se estableció, se estendió y se estiende todavia el cristianismo, mudando completamente todos los sentimientos del hombre sin hacer uso de medio alguno natural, y calculado: ¿es esto posible á las fuerzas de la naturaleza y menos á las de un solo puro hombre? Luego Dios protegió este establecimiento y lo hizo nacer y propagarse mediante solamente el poder de su brazo!

Pero nuestra religion está fundada y compuesta en su parte mas notable de hechos que entran por los sentidos y sobre que no es posible se engañen los muchos espectadores: v. g. la resurreccion de su autor: pues en testimonio de estos hechos se levantan muchísimos testigos, para darles un caracter seguro de certidumbre, sellandolos con su tolerancia en toda clase de trabajos y persecuciones y con la misma muerte; sin mas interes que el de la verdad, y cuando esta solo puede hacerlos demasiado infelices; pues por testigos de esos hechos asombrosos, se presentan en todas partes y en diversos tiempos hombres desinteresados que aseguran haberlos visto: que sacrifican unánimemente á este testimonio, su patria, su culto, su libertad, su sociego, su industria, su familia y su vida. ¿Hay quien mienta á este precio? ¿Y con tanta pertinacia? ¿Con tanta entereza? ¿Y sin desmentirse alguna sola vez? Y si es imposible hallar un hombre único de sano juicio que tal haga. ¿Lo será hallar tantos cuantos son los fundadores de las primitivas iglesias que insistan en lo mismo? ¿Lo persuadan á otros? ¿Y que entre todos no se encuentre uno siquiera, que cediendo al temor ó al interes, ó á la verdad, desmienta, á los otros, despues de cortar entre si las relaciones de la patria y de la sangre y en el espacio de tantos años, y des-



pues de tantas vicisitudes? ¡Qué fenómeno! El es mas intolerable que el de un Dios bueno que puede y quiere establecer esta religion! Pues el hecho tambien es evidente, lo confiesan los incredulos con todo el mundo, y está à nuestra vista, pues estamos mirando à la iglesia subsistente hasta hoy: y tenemos la historia de su establecimiento y progresos en monumentos de todas clases, y aun sacados de sus mismos enemigos. La estension de la iglesia y su origen son bien públicos!

Estos hechos milagrosos no solo se creyeron, sino que formaron la base de una religion, que estendida rápidamente por toda la tierra, hechó tan fuertes raices en el corazon de los pueblos, que no la pudieron arrancar de ellos ni las seduccionés del error, ni la crueldad de las persecuciones. Catorce ó quince millones de victimas la sacrifican gustosas su existencia; célebres apologistas y sabios eminentes en muy crecido número la defienden y la ilustran: nuevos prodigios de austeridad y de virtudes, sobre cuanto es capaz la naturaleza la honran, convirtiendo los paramos y los montes por muchos siglos en el espectáculo mas admirable para el universo; y ese espíritu uniforme de abnegacion y de santidad se reúne luego por todas partes en colonias enclaustradas en donde desaparece enteramente la naturaleza corrompida con sus vicios, y se eleva sobre sus ruinas el hombre espiritual, que no ha perecido todavia ni en medio de la corrupcion asombrosa de nuestro siglo. Y ved aqui señores otro milagro bien público y sensible: el milagro de la santidad de la iglesia. Ya veo que en medio ella se levanta por todas partes la zizaña del vicio, ó del escandalo; ¡no importa! El hombre es demasiado miserable y fragil; pero esto mismo hace mas brillante aquel prodigio, pues no obstante la incompetencia del corazon humano, él se ve elevado en nuestra religion sobre todas sus flaquezas, y dominando todas las pasiones. Esa sublime moral del evangelio que el impio asegura impracticable, y lo es realmente sin un milagro; esa moral inefable que todo lo refiere á Dios; que nos intima una guerra cruel é incesante contra nosotros mismos; que nos sacrifica al bien de nuestros prójimos; que destru-



ye de raiz los vicios opuestos al orden público; esa moral que forma en cada verdadero cristiano un hombre del todo nuevo, y destruye todos los resabios del hombre pecador: esa moral no pudo ser obra del hombre mismo que combate: es una institucion divina propia del cristianismo, que la enseña; y la pone en ejecucion felizmente todos los dias, con un heroismo que seria increíble, si no tubiera tantos y tan seguros garantes en todas partes. Este si es asombro! Que el hombre obsequiando sus pasiones y separandose de las reglas de la religion sea malo, no es extraño: pero que el hombre deje de serlo y parecerlo, sometiendo gustoso a un yugo superior à sus fuerzas, y eso no una vez sino infinitas, por toda su vida, y à pesar de todos los embarazos: esto es una cosa original, pero que no asombra ya en el cristianismo, por su misma generalidad. Pues esta santidad heroica en tolerar cualquiera tormentos por no sacrificar la virtud: ó en renunciar todos los placeres de la vida, ó en practicar todas las mortificaciones ó en evangelizar à los pueblos, ó en consagrarse al beneficio de los hombres ignorantes ó miserables: ó en huir enteramente del mundo para vacar al trato con Dios: ó en todo junto estos milagros de fortaleza, de celo, de caridad, de sabiduria, de apostolado, de recogimiento, de oracion, de penitencia: es tan corriente en la iglesia, entre los que viven conforme à su espiritu, que cada provincia cristiana puede formar un gran catalogo de los heroes que en ella han brillado en cada siglo. Sobre ellos se han hecho historias incontestables, y sin número; y el solo tribunal de Roma, en que se conoce de la canonizacion de los Santos, es un monumento sin tacha sobre esta gloria de la religion. Los santos cononizados no tienen número. Pues sabed, que de luengos siglos à este dia, nadie entra en ese glorioso cánon, sino mediante un juicio contradictorio el mas severo, en que los tramites, las pruebas, las ecepciones y todo cuanto tiene relacion el heroe, sus virtudes y milagros pasan por tantos alambiques, que la critica mas severa no ha ecsigido la mitad para sentir al hecho mas extraordinario; con todo eso: por el han pasado y pasan innumerables causas que cada dia harán nuevos honores à los milagros de la gracia!



Hechad ahora una rapida ojeada sobre la sublimidad de los dogmas de la religion y la divina sabiduria que suponen. ¿En donde se hallará una metafisica mas racional, y al mismo tiempo mas incomprendibles y superior á las ideas naturales del entendimiento? ¿Qué ideas tan péticas, tan exactas, tan elevadas, y por decirlo así, tan naturales de la divinidad! ¿de sus atributos! ¿de la creacion! ¿de la providencia! ¿del libre albedrio! ¿de los vicios y las virtudes! ¿de la justicia! ¿de la fortaleza y la templanza! ¿Qué analisis tan completo de nuestro corazon! ¿qué remedios tan propios para sus miserias! ¿qué orden! ¿qué enlace! ¿qué historia tan universal y tan completa del genero humano!!!!!!

Esta sabiduria principalmente cuando se pone en contraste con quanto han discurrido los hombres sobre estos objetos, asombra de tal modo el entendimiento que no se puede dejar de conocer el influjo de la divinidad sobre las luces de la religion sabiduria que penetra hasta el seno del Eterno, que asiste á sus consejos: que le ve presidir á la creacion, establecer la sociedad, fundar las naciones, crear las lenguas, instruir á los hombres, establecer con él solemnes pactos, crear el culto, formar las constumbres, interesarse en las cosas del hombre y promover incesantemente su felicidad! Sabiduria que fija todas las dudas, destruye las mas crueles incertidumbres y pone ante los ojos el orden y los designios de todos los siglos pasados y venideros! Sabiduria en una palabra tan profunda, que supera con mucho los esfuerzos del talento criado, y no pudo ni aun sospechar la razon humana!

¿Qué diremos ahora de los milagros, esa vez inequivoca de la omnipotencia esas obras absolutamente sobrenaturales; y con particularidad, del gran milagro de verificarse al pie de la letra tantas y tantas cosas del todo contingentes anunciadas en los libros auténticos de la religion con una anticipacion y puntualidad asombrosa, y esto en diversos tiempos por diversas personas y con relacion á tantos y tan grandes objetos?

CON LICENCIA DEL ORDINARIO

Imprenta de Oledo, á cargo del ciudadano Lorenzo Aldeco.

